

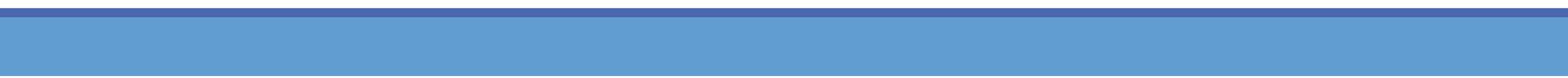
# 5. Un Dios creador del mundo

*Compendio del Catecismo 49-64*

---

PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA MERCED – LAS ROZAS (MADRID)

P. SANTIAGO MARTÍN CAÑIZARES



# I. PUNTOS DE PARTIDA

¿El mundo se hizo solo o lo creó un Dios inteligente? ¿Venimos de la materia o de Dios? ¿Lo hizo al principio o lo sigue creando?

---

## LA PALABRA DE DIOS

“En el principio, creó Dios el cielo y la tierra (...).  
Vio Dios todo lo que había hecho y era muy  
bueno”

Gn 1, 1.31

## EL TESTIMONIO DE LA IGLESIA

“Porque tú solo eres bueno y la fuente de la vida,  
hiciste todas las cosas para colmarlas de tus  
bendiciones y alegrar su multitud con la claridad  
de tu gloria

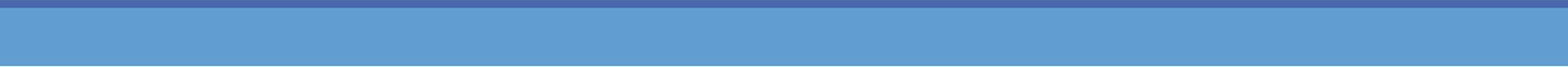
Por eso, innumerables ángeles en tu presencia,  
contemplando la gloria de tu rostro, te sirven  
siempre y te glorifican sin cesar.

Y con ellos también nosotros, llenos de alegría, y  
por nuestra voz las demás criaturas aclamamos  
tu nombre cantando: Santo, Santo, Santo...”.

Prefacio de la Santísima Trinidad.

## II. EXPOSICIÓN DE LA FE

---

1. Las obras de Dios.
  2. La Providencia de Dios y el mal.
  3. El cielo y la tierra, lo visible y lo invisible.
- 

# 1. Las obras de Dios (51. 53-54. 49. 52)

---

**51. ¿Por qué es importante afirmar que «en el principio Dios creó el cielo y la tierra» (Gn 1, 1)? (CCE 279-289. 315)**

Es importante afirmar que en el principio Dios creó el cielo y la tierra **porque la creación es el fundamento de todos los designios salvíficos de Dios**; manifiesta su amor omnipotente y lleno de sabiduría; es el primer paso hacia la Alianza del Dios único con su pueblo; es el comienzo de la historia de la salvación, que culmina en Cristo; **es la primera respuesta a los interrogantes fundamentales sobre nuestro origen y nuestro fin.**

**CCE 285** Desde sus comienzos, la fe cristiana se ha visto confrontada a respuestas distintas de las suyas sobre la cuestión de los orígenes. Así, en las **religiones y culturas antiguas** encontramos numerosos mitos referentes a los orígenes. Algunos **filósofos** han dicho que todo es Dios, que el mundo es Dios, o que el devenir del mundo es el devenir de Dios (panteísmo); **otros** han dicho que el mundo es una emanación necesaria de Dios, que brota de esta fuente y retorna a ella ; **otros** han afirmado incluso la existencia de dos principios eternos, el Bien y el Mal, la Luz y las Tinieblas, en lucha permanente (dualismo, maniqueísmo); según **algunas de estas concepciones**, el mundo (al menos el mundo material) sería malo, producto de una caída, y por tanto que se ha de rechazar y superar (gnosis); **otros** admiten que el mundo ha sido hecho por Dios, pero a la manera de un relojero que, una vez hecho, lo habría abandonado a él mismo (deísmo);

Es la primera respuesta a los interrogantes fundamentales sobre nuestro origen y nuestro fin (CCE 285)

**CCE 285** ...[otros](#), finalmente, no aceptan ningún origen trascendente del mundo, sino que ven en él el puro juego de una materia que ha existido siempre (materialismo). Todas estas tentativas dan testimonio de la permanencia y de la universalidad de la cuestión de los orígenes. Esta búsqueda es inherente al hombre.

Es la primera respuesta a los interrogantes  
fundamentales sobre nuestro origen y nuestro  
fin (CCE 285)

# 1. Las obras de Dios (51. 53-54. 49. 52)

---

## **53. ¿Para qué ha sido creado el mundo? (CCE 293-294. 319)**

El mundo ha sido creado para gloria de Dios, el cual ha querido manifestar y comunicar su bondad, verdad y belleza. El fin último de la Creación es que Dios, en Cristo, pueda ser «todo en todos» (1 Co 15, 28), para gloria suya y para nuestra felicidad.

«Porque la gloria de Dios es el que el hombre viva, y la vida del hombre es la visión de Dios» (San Ireneo de Lyon)

# 1. Las obras de Dios (51. 53-54. 49. 52)

---

## 54. ¿Cómo ha creado Dios el universo? (CCE 295-301. 317-320)

Dios ha creado el universo **libremente** con **sabiduría** y amor. El mundo no es el fruto de una necesidad, de un destino ciego o del azar. Dios crea «de la nada» (*ex nihilo*—: 2 M 7, 28) un mundo ordenado y bueno, que Él trasciende de modo infinito. Dios **conserva en el ser el mundo que ha creado y lo sostiene**, dándole la capacidad de actuar y llevándolo a su realización, por medio de su Hijo y del Espíritu Santo.

**CCE 296** Creemos que Dios no necesita nada preexistente ni ninguna ayuda para crear (cf. Concilio Vaticano I: DS 3022). **La creación tampoco es una emanación necesaria de la substancia divina** (cf. ibíd., 3023-3024). Dios crea **libremente** "de la nada" (Concilio de Letrán IV: DS 800; Concilio Vaticano I: ibíd., 3025):

«¿Qué tendría de extraordinario si Dios hubiera sacado el mundo de una materia preexistente? Un artífice humano, cuando se le da un material, hace de él todo lo que quiere. Mientras que el poder de Dios se muestra precisamente cuando parte de la nada para hacer todo lo que quiere» (San Teófilo de Antioquía, Ad Autolyicum, 2,4: PG 6, 1052).

Dios crea libremente 'de la nada' (CCE 296)

**CCE 298** Puesto que Dios puede crear de la nada, puede por el Espíritu Santo dar la vida del alma a los pecadores creando en ellos un corazón puro (cf. Sal 51,12), y la vida del cuerpo a los difuntos mediante la Resurrección. Él "da la vida a los muertos y llama a las cosas que no son para que sean" (Rm 4,17). Y puesto que, por su Palabra, pudo hacer resplandecer la luz en las tinieblas (cf. Gn 1,3), puede también dar la luz de la fe a los que lo ignoran (cf. 2 Co 4,6).

Algunas consecuencias de la creación de la nada (CCE 298)

**CCE 301** Realizada la creación, Dios no abandona su criatura a ella misma. No sólo le da el ser y el existir, sino **que la mantiene a cada instante en el ser**, le da el obrar y la lleva a su término. Reconocer esta dependencia completa con respecto al Creador es fuente de sabiduría y de libertad, de gozo y de confianza:

«Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces pues, si algo odiases, no lo hubieras creado. Y ¿cómo podría subsistir cosa que no hubieses querido? ¿Cómo se conservaría si no la hubieses llamado? Mas tú todo lo perdonas porque todo es tuyo, Señor que amas la vida» (Sb 11, 24-26).

Mantiene la creación (CCE 298)

Por quien sigues creando todos los bienes,  
los santificas,  
los llenas de vida,  
los bendices  
y los repartes entre nosotros.

(Canon Romano)

# 1. Las obras de Dios (51. 53-54. 49. 52)

---

## 49. ¿Cómo obran las tres divinas Personas? (CCE 257-260. 267)

Inseparables en su única sustancia, las divinas Personas son también inseparables en su obrar: la Trinidad tiene una sola y misma operación. Pero en el único obrar divino, cada Persona se hace presente según el modo que le es propio en la Trinidad.

«Dios mío, Trinidad a quien adoro... pacifica mi alma. Haz de ella tu cielo, tu morada amada y el lugar de tu reposo. Que yo no te deje jamás solo en ella, sino que yo esté allí enteramente, totalmente despierta en mi fe, en adoración, entregada sin reservas a tu acción creadora» (Beata Isabel de la Trinidad)

# 1. Las obras de Dios (51. 53-54. 49. 52)

---

## **52. ¿Quién ha creado el mundo? (CCE 290-292. 316)**

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son el principio único e indivisible del mundo, aunque **la obra de la Creación se atribuye especialmente a Dios Padre.**

## 2. La providencia de Dios y el mal (50. 55-58)

---

### 50. ¿Qué significa que Dios es Todopoderoso? (CCE 268-278)

Dios se ha revelado como «el Fuerte, el Valeroso» (Sal 24, 8), aquel para quien «nada es imposible» (Lc 1, 37). Su omnipotencia es universal, misteriosa y se manifiesta en la creación del mundo de la nada y del hombre por amor, pero sobre todo en la Encarnación y en la Resurrección de su Hijo, en el don de la adopción filial y en el perdón de los pecados. Por esto la Iglesia en su oración se dirige a «Dios todopoderoso y eterno» («Omnipotens sempiterna Deus...»).

**CCE 268** De todos los atributos divinos, sólo la omnipotencia de Dios es nombrada en el Símbolo: confesarla tiene un gran alcance para nuestra vida. Creemos que esa omnipotencia

1. es **universal**, porque Dios, que ha creado todo (cf. Gn 1,1; Jn 1,3), rige todo y lo puede todo;
2. es **amorosa**, porque Dios es nuestro Padre (cf. Mt 6,9);
3. es **misteriosa**, porque sólo la fe puede descubrirla cuando "se manifiesta en la debilidad" (2 Co 12,9; cf. 1 Co 1,18).

¿Por qué confesar la omnipotencia de Dios tiene un gran alcance para nuestra vida?

**CCE 274** "Nada es, pues, más propio para afianzar nuestra fe y nuestra esperanza que la convicción profundamente arraigada en nuestras almas de que nada es imposible para Dios. Porque **todo lo que (el Credo) propondrá luego a nuestra fe, las cosas más grandes, las más incomprensibles, así como las más elevadas por encima de las leyes ordinarias de la naturaleza, en la medida en que nuestra razón tenga la idea de la omnipotencia divina, las admitirá fácilmente y sin vacilación alguna**" (Catecismo Romano, 1,2,13).

**CCE 272** La fe en Dios Padre Todopoderoso puede ser puesta a prueba por la experiencia del mal y del sufrimiento. A veces Dios puede parecer ausente e incapaz de impedir el mal. Ahora bien, Dios Padre ha revelado su omnipotencia de la manera más misteriosa en el anonadamiento voluntario y en la Resurrección de su Hijo, por los cuales ha vencido el mal. Así, Cristo crucificado es "poder de Dios y sabiduría de Dios. Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres" (1 Co 2, 24-25). En la Resurrección y en la exaltación de Cristo es donde el Padre "desplegó el vigor de su fuerza" y manifestó "la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes" (Ef 1,19-22).

## 2. La providencia de Dios y el mal (50. 55-58)

---

### **55. ¿En qué consiste la Providencia divina? (CCE 302-306. 321)**

La divina Providencia consiste en las disposiciones con las que Dios conduce a sus criaturas a la perfección última, a la que Él mismo las ha llamado. Dios es el autor soberano de su designio. Pero para realizarlo se sirve también de la cooperación de sus criaturas, otorgando al mismo tiempo a éstas la dignidad de obrar por sí mismas, de ser causa unas de otras.

### **56. ¿Cómo colabora el hombre con la Providencia divina? (CCE 307-308. 323)**

Dios otorga y pide al hombre, respetando su libertad, que colabore con la Providencia mediante sus acciones, sus oraciones, pero también con sus sufrimientos, suscitando en el hombre «el querer y el obrar según sus misericordiosos designios» (Flp 2, 13).

**CCE 304** Así vemos al Espíritu Santo, autor principal de la sagrada Escritura, atribuir con frecuencia a Dios acciones sin mencionar **causas segundas**. Esto no es "una manera de hablar" primitiva, sino un modo profundo de recordar la **primacía de Dios y su señorío absoluto sobre la historia y el mundo** (cf Is 10,5-15; 45,5-7; Dt 32,39; Si 11,14) y de educar así para la confianza en Él. La oración de los salmos es la gran escuela de esta confianza (cf Sal 22; 32; 35; 103; 138).

**CCE 305** Jesús pide un abandono filial en la providencia del Padre celestial que cuida de las más pequeñas necesidades de sus hijos: "No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿qué vamos a comer? ¿qué vamos a beber? [...] Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. " (Mt 6, 31-33; cf Mt 10, 29-33) **Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura**

## La Providencia Divina

**CCE 307** Dios concede a los hombres incluso poder **participar libremente en su providencia confiándoles la responsabilidad de "someter" la tierra y dominarla** (cf Gn 1, 26-28). Dios da así a los hombres el **ser causas inteligentes y libres para completar la obra de la Creación**, para perfeccionar su armonía para su bien y el de sus prójimos. Los hombres, **cooperadores a menudo inconscientes** de la voluntad divina, pueden entrar libremente en el plan divino no sólo por su **acciones** y sus **oraciones**, sino también por sus **sufrimientos** (cf Col 1, 24). Entonces llegan a ser plenamente "colaboradores [...] de Dios" (1 Co 3, 9; 1 Ts 3, 2) y de su Reino (cf Col 4, 11).

## Las causas segundas

**CCE 308** Es una verdad inseparable de la fe en Dios Creador: Dios actúa en las obras de sus criaturas. Es la causa primera que opera en y por las causas segundas: "Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece" (Flp 2, 13; cf 1 Co 12, 6). Esta verdad, lejos de disminuir la dignidad de la criatura, la realza. Sacada de la nada por el poder, la sabiduría y la bondad de Dios, no puede nada si está separada de su origen, porque "sin el Creador la criatura se diluye" (GS 36, 3); menos aún puede ella alcanzar su fin último sin la ayuda de la gracia (cf Mt 19, 26; Jn 15, 5; Flp 4, 13).

## Las causas segundas

## 2. La providencia de Dios y el mal (50. 55-58)

---

**57. Si Dios es todopoderoso y providente ¿por qué entonces existe el mal?**  
(CCE 309-310. 324. 400)

Al interrogante, tan doloroso como misterioso, sobre **la existencia del mal** solamente se puede dar respuesta desde el conjunto de la fe cristiana. **Dios no es, en modo alguno, ni directa ni indirectamente, la causa del mal.** Él ilumina el misterio del mal en su Hijo **Jesucristo, que ha muerto y ha resucitado para vencer el gran mal moral, que es el pecado de los hombres y que es la raíz de los restantes males.**

## 2. La providencia de Dios y el mal (50. 55-58)

---

### **58. ¿Por qué Dios permite el mal? (CCE 311-314. 324)**

La fe nos da la certeza de que Dios no permitiría el mal si no hiciera salir el bien del mal mismo. Esto Dios lo ha realizado ya admirablemente con ocasión de la muerte y resurrección de Cristo: en efecto, del mayor mal moral, la muerte de su Hijo, Dios ha sacado el mayor de los bienes, la glorificación de Cristo y nuestra redención.

**CCE 309** Si Dios Padre todopoderoso, Creador del mundo ordenado y bueno, tiene cuidado de todas sus criaturas, ¿por qué existe el mal? A esta pregunta tan apremiante como inevitable, tan dolorosa como misteriosa **no se puede dar una respuesta simple. El conjunto de la fe cristiana constituye la respuesta a esta pregunta:** la bondad de la creación, el drama del pecado, el amor paciente de Dios que sale al encuentro del hombre con sus Alianzas, con la Encarnación redentora de su Hijo, con el don del Espíritu, con la congregación de la Iglesia, con la fuerza de los sacramentos, con la llamada a una vida bienaventurada que las criaturas son invitadas a aceptar libremente, pero a la cual, también libremente, por un misterio terrible, pueden negarse o rechazar. No hay un rasgo del mensaje cristiano que no sea en parte una respuesta a la cuestión del mal.

El mal en el mundo

**CCE 310** Pero ¿por qué Dios no creó un mundo tan perfecto que en él no pudiera existir ningún mal? En su poder infinito, Dios podría siempre crear algo mejor (cf santo Tomás de Aquino, S. Th., 1, q. 25, a. 6). Sin embargo, **en su sabiduría y bondad infinitas, Dios quiso libremente crear un mundo "en estado de vía" hacia su perfección última.** Este devenir trae consigo en el designio de Dios, junto con la aparición de ciertos seres, la desaparición de otros; junto con lo más perfecto lo menos perfecto; junto con las construcciones de la naturaleza también las destrucciones. Por tanto, con el bien físico existe también el mal físico, mientras la creación no haya alcanzado su perfección (cf Santo Tomás de Aquino, Summa contra gentiles, 3, 71).

## El mal en el mundo

**CCE 311** Los ángeles y los hombres, criaturas inteligentes y libres, deben caminar hacia su destino último por elección libre y amor de preferencia. Por ello pueden desviarse. De hecho pecaron. Y fue así como el mal moral entró en el mundo, incomparablemente más grave que el mal físico. Dios no es de ninguna manera, ni directa ni indirectamente, la causa del mal moral, (cf San Agustín, De libero arbitrio, 1, 1, 1: PL 32, 1221-1223; Santo Tomás de Aquino, S. Th. 1-2, Q. 79, a. 1). Sin embargo, lo permite, respetando la libertad de su criatura, y, misteriosamente, sabe sacar de él el bien:

«Porque el Dios todopoderoso [...] por ser soberanamente bueno, no permitiría jamás que en sus obras existiera algún mal, si Él no fuera suficientemente poderoso y bueno para hacer surgir un bien del mismo mal» (San Agustín, Enchiridion de fide, spe et caritate, 11, 3).

## El mal en el mundo

**CCE 312** Así, con el tiempo, se puede descubrir que Dios, en su providencia todopoderosa, puede sacar un bien de las consecuencias de un mal, incluso moral, causado por sus criaturas: "No fuisteis vosotros, dice José a sus hermanos, los que me enviasteis acá, sino Dios [...] aunque vosotros pensasteis hacerme daño, Dios lo pensó para bien, para hacer sobrevivir [...] un pueblo numeroso" (Gn 45, 8;50, 20; cf Tb 2, 12-18 vulg.). **Del mayor mal moral que ha sido cometido jamás, el rechazo y la muerte del Hijo de Dios, causado por los pecados de todos los hombres, Dios, por la superabundancia de su gracia (cf Rm 5, 20), sacó el mayor de los bienes: la glorificación de Cristo y nuestra Redención. Sin embargo, no por esto el mal se convierte en un bien.**

El mal en el mundo

**CCE 313** "En todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman" (Rm 8, 28). El **testimonio de los santos** no cesa de confirmar esta verdad:

- Así santa Catalina de Siena dice a "los que se escandalizan y se rebelan por lo que les sucede": "Todo procede del amor, todo está ordenado a la salvación del hombre, Dios no hace nada que no sea con este fin" (Dialoghi, 4, 138).
- Y santo Tomás Moro, poco antes de su martirio, consuela a su hija: "Nada puede pasarme que Dios no quiera. Y todo lo que Él quiere, por muy malo que nos parezca, es en realidad lo mejor" (Carta de prisión; cf. Liturgia de las Horas, III, Oficio de lectura 22 junio).
- Y Juliana de Norwich: "Yo comprendí, pues, por la gracia de Dios, que era preciso mantenerme firmemente en la fe [...] y creer con no menos firmeza que todas las cosas serán para bien [...] Tú misma verás que todas las cosas serán para bien" ("Thou shalt see thyself that all manner of thing shall be well" (Revelation 13, 32).

El mal en el mundo

**CCE 314** Creemos firmemente que Dios es el Señor del mundo y de la historia. Pero los caminos de su providencia nos son con frecuencia desconocidos. Sólo al final, cuando tenga fin nuestro conocimiento parcial, cuando veamos a Dios "cara a cara" (1 Co 13, 12), nos serán plenamente conocidos los caminos por los cuales, incluso a través de los dramas del mal y del pecado, Dios habrá conducido su creación hasta el reposo de ese Sabbath (cf Gn 2, 2) definitivo, en vista del cual creó el cielo y la tierra.

El mal en el mundo

### 3. El cielo y la tierra, lo visible y lo invisible (59-64)

---

#### 59. ¿Qué ha creado Dios? (CCE 325-327)

La Sagrada Escritura dice: «en el principio creó Dios el cielo y la tierra» (Gn 1, 1). La Iglesia, en su profesión de fe, proclama que Dios es el creador **de todas las cosas visibles e invisibles: de todos los seres espirituales y materiales, esto es, de los ángeles y del mundo visible y, en particular, del hombre.**

### 3. El cielo y la tierra, lo visible y lo invisible (59-64)

---

#### **60. ¿Quiénes son los ángeles? (CCE 328-333. 350-351)**

Los ángeles son criaturas puramente espirituales, incorpóreas, invisibles e inmortales; son seres personales dotados de inteligencia y voluntad. Los ángeles, contemplando cara a cara incesantemente a Dios, lo glorifican, lo sirven y son sus mensajeros en el cumplimiento de la misión de salvación para todos los hombres.

### 3. El cielo y la tierra, lo visible y lo invisible (59-64)

---

**61. ¿De qué modo los ángeles están presentes en la vida de la Iglesia? (CCE 334-336. 352).**

La Iglesia se une a los ángeles para adorar a Dios, invoca la asistencia de los ángeles y celebra litúrgicamente la memoria de algunos de ellos.

«Cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducirlo a la vida» (San Basilio Magno)

### 3. El cielo y la tierra, lo visible y lo invisible (59-64)

---

**62. ¿Qué enseña la Sagrada Escritura sobre la Creación del mundo visible? (CCE 337-344).**

A través del relato de los «seis días» de la Creación, la Sagrada Escritura nos da a conocer el valor de todo lo creado y su finalidad de alabanza a Dios y de servicio al hombre. Todas las cosas deben su propia existencia a Dios, de quien reciben la propia bondad y perfección, sus leyes y lugar en el universo.

**63. ¿Cuál es el lugar del hombre en la Creación? (CCE 343-344. 353)**

El hombre es la cumbre de la Creación visible, pues ha sido creado a imagen y semejanza de Dios.

### 3. El cielo y la tierra, lo visible y lo invisible (59-64)

---

**64. ¿Qué tipo de relación existe entre las cosas creadas? (CCE 342. 354).**

Entre todas las criaturas **existe una interdependencia y jerarquía**, queridas por Dios. Al mismo tiempo, entre las criaturas **existe una unidad y solidaridad**, porque todas ellas tienen el mismo Creador, son por Él amadas y están ordenadas a su gloria. Respetar las leyes inscritas en la creación y las relaciones que dimanen de la naturaleza de las cosas es, por lo tanto, un principio de sabiduría y un fundamento de la moral.

# 5. Un Dios creador del mundo

*Compendio del Catecismo 49-64*

---

PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA MERCED – LAS ROZAS (MADRID)

P. SANTIAGO MARTÍN CAÑIZARES

